

Cuando Amigos del Arte me distinguió señalándome para presentar hoy a la ~~señora~~ Mari Yan, encontrados sentimientos hicieron presa de mí. Mientras, por una parte, me es gratísimo, y cómo no podía serlo, dar la bienvenida a una personalidad tan fina y que ya entra a la intimidad de mi afecto, no por nuevo menos profundo, por otro lado sentía, sin que esto sea afectación de modestia, mi incapacidad para sugerir sus valores.

Por la misma circunstancia de sentirme ya tan cerca de ~~la señora~~ Mari Yan, de haber recibido en Chile las delicadas e inolvidables expresiones de su hospitalidad y de no poder, o acaso no querer colocarme en ese punto distante y por eso un tanto frío, necesario para apreciar con alguna objetividad, por todo ello pensé en lo inoportuna que era mi persona para su presentación.

No obstante, acepté la sugestión de Amigos del Arte porque tuve la certidumbre de que, con respecto a la señora Mari Yan, no era tan necesaria una perspectiva distante para valorar objetivamente su personalidad.

Por lo mismo que sus más relevantes virtudes son más primordialmente sentimentales que de fría intelectualidad, más delicadas que vigorosas, más subjetivas que monumentales, más del refinado mundo de la sensibilidad que del racional, más del artista que del pensador, por todo ello es más favorable la cercanía que la distancia, porque los sentimientos exigen proximidad, y un cierto alejamiento, lo racional. No es que quiera negar a Mari Yan este otro tipo de valores puramente intelectualistas sino que ellos ocupan un lugar velado como corresponde en toda auténtica obra de arte. Y si por el fondo de la corriente creadora tienen una misión dirigente, eso no trasciende a lo visible de la obra misma porque le quitaría esa vibración totalmente humana que se siente a través de sus novelas.

Mari Yan comenzó su actividad literaria con "El Abrazo de la Tierra", en 1933, novela cuya segunda edición está ya agotada y que reveló de pronto, entre el público chileno, a una novelista que, sin haber pasado por creaciones preparatorias o de transición como el cuento, se volcaba ya con verdadera maestría en las zonas complejas de la novela. A esta obra le siguió "Mundo en Sombra", en 1935; luego "Espejo sin imagen" ^{en 1936} y últimamente, en 1942, "Las Cenizas"

En todas estas novelas que no es posible juzgar ahora, revela, en un primer plano muy visible, su apego a la tierra, una emotiva sensibilidad frente a todo lo que en algo se vincula con la tierra, desde lo que se recibe frescamente por los sentidos bien despiertos, hasta lo que hay en ella de sugestión misteriosa, de imantación, de drama y de esperanza. Y sobre ese panorama se levanta el ser humano, no visto en lo que éste puede presentar excepcional, ruidosamente, en lo que puede tener de exhibición descrita sino en lo que tiene de corriente lenta, suave, mesurada, con esa difícil emoción punzante de las almas que nunca pueden salir del todo de su cauce ordinario. Y cuando el drama allí subyacente se hace sentir, casi en seguida es absorbido por la diaria normalidad. Lo dramático queda sugerido con una tonalidad de música de cámara, con finísimas, etéreas nostalgias, con una refinada sencillez. Nada nos revelará mejor este carácter que las propias palabras de Mari Yan, cuando en el prólogo del "Mundo en Sombra" nos dice:

"El libro que presente hoy al público no desenvuelve una trama complicada ni expone problema alguno. -Es, sencillamente, un pequeño estudio de seres que no poseen ningún rasgo extraordinario ni en su mentalidad ni en su manera de actuar: simple trayectoria de almas que no se sienten sintonizadas entre sí ni con el medio en que viven. -Mundo en Sombra es sólo una novela de cuadros, de "atmósferas" y de vibraciones íntimas: "historia de los que no tienen historia". Es, a la vez, una novela que podríamos llamar vertical porque parte del suburbio, penetra a la clase media y va a concluir en la clase alta, sin otros incidentes, dentro de la línea de una vida perfectamente corriente, que las emociones, sentimientos y angustias de seres semejantes al común de todos los seres humanos. -Me he detenido con amor en ciertas reacciones de la sensibilidad ante menudos sucesos del vivir cotidiano porque creo que muestra personalidad es el sedimento de esas pequeñas reacciones".

Mari Yan fue fundadora del Pen Club de Chile y su presidenta en 1939-40; fue Delegada al Congreso Internacional de Escritores efectuado en Buenos Aires en 1936; vice-presidenta de la Sociedad de Escritores del Chile en 1941; huésped del Departamento de Estado de Estados Unidos a principios del presente año; y dictó un ciclo de conferencias en las principales universidades norteamericanas.

A sus propios méritos personales. Mari Yan une una tradición de cultura y talento familiar en la cual es preciso destacar la personalidad de su señor padre don Eliecer Oyanéz, figura ya desaparecida, pero cuyo recuerdo, de extraordinarios revlieves, perdura aun en Chile y puede decirse que será uno de ~~xxxxxx~~ las personalidades ^{cuyos perfiles} ~~xxxx~~ la historia de su país conservará religiosamente.

Sería de mucho interés, para dar ~~auténtico~~ una visión mejor de Mari Yan, recordar muchos juicios laudatorios a propósito de su obra y de su persona; pero de ningún modo quiero quitar a este auditorio ni un minuto más el placer de estar en contacto directo con tan digna representante de la cultura chilena. Pero, antes de concluir, debo agregar a título de sentimiento muy personal, que la presencia en Montevideo, de la señora Mari Yan, no sólo tiene el alto significado de traernos un mensaje de calidad espiritual, sino también tiene el poder de hacer revivir en quienes han podido permanecer algún tiempo en el país hermano, innumerables sentimientos de confraternidad, y vivísimas sensaciones emotivas y una larga serie de gratos recuerdos que no podrá borrar el tiempo ni apagar la distancia.

PATRIMONIO UC

Opelia de Benvenuto

Noviembre 4-1943